NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS*

GOBIERNO Y SOCIEDAD EN CHILE COLONIAL. Por Rodolfo Urbina Burgos. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Fondo Nacional del Fomento del Libro y la Lectura. 18,5 x 24.5 cms. 340 páginas. Valparaíso, 2013.

La historiografía chilena, considerada en general desde mediados del siglo XIX hasta el presente a mostrado desde un principio y mantenido por largo tiempo una preocupación preferente por lo acontecido en el espacio geográfico ocupado por el viejo Chile original, por sobre lo ocurrido en su periferia, excepción hecha del territorio indígena situado al sur del río Bío Bío mientras el mismo fue el escenario de la expansión conquistadora y del asentamiento hispánico inicial, esto es, hasta las postrimerías del siglo XVI cuando el exitoso alzamiento mapuche significó un desastroso retroceso para el proceso imponiendo una frontera meridional interior, que añadida a las naturales por el norte (desierto de Atacama) y por el oriente (Cordillera de los Andes), definió un espacio territorial -ecúmene histórico- sobre el cual se desarrolló en el curso de los siguientes dos y medios siglos el fenómeno del poblamiento civilizado, que acabaría dando forma al germen nutricional de la individualidad nacional

chilena en el conjunto del dominio imperial español en América.

Fue natural, en consecuencia, que territorio, población (original e incorporada), recursos económicos, lengua, religión, formas de vida y cultura acabaran teniendo como un todo básico, progresivamente homogéneo, que justificaba una atención preferente por parte de los estudiosos de los sucesos del pasado. Y tal se dio, en efecto, con una producción historiográfica sólida y fecunda que caracterizó en rica variedad la tarea académica de la disciplina hasta el inicio del tercio final del siglo XX.

Importa enfatizar esta circunstancia para entender, por otra parte, la especie de orfandad o minusvalía que en la materia marcó a las regiones de la periferia del Chile antiguo. En ellas por el extenso período mencionado también hubo ocurrencias de diferente índole e importancia merecedoras de ser recogidas en crónicas y estudios, pero que en la realidad recibieron un interés notoriamente inferior por parte de los historiadores, con lo que acabó por afirmarse una tradición académica que no resultaría fácil de superar.

Pero, hemos afirmado, que a contar del tercio final del siglo XX y hasta el presente se ha registrado un laudable esfuerzo académico por superar ese desbalance por parte de dos generaciones de investigadores y estudiosos. De

* Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

esa manera se ha conseguido disponer de una producción historiográfica variada, fecunda y de diferente calidad con la importancia de ser una contribución ponderable para el conocimiento, que permite informar cada vez con mayor propiedad y profundidad sobre lo acontecido en el territorio nacional desde la más remota época del arribo de los humanos hasta nuestros días. Gracias a este esfuerzo sostenido, la comprensión acerca de complejidad del fenómeno social y de su interacción con la naturaleza a lo largo del tiempo han podido y pueden ser paulatinamente mejor asumidas con una visión integradora.

En este contexto, el caso particular de Chiloé como territorio de la periferia austral del viejo reino de Chile, distante y aislado, poco poblado y de lento y escaso desarrollo económico, se ofrece como algo digno de consideración habida cuenta de su situación geográfica estratégica en la frontera meridional del imperio español y de la república naciente que lo sucedió en el dominio territorial, tanto por su particularísima conformación geográfica que permite una interrelación entre las tierras litorales y el extenso mar interior y que en el tiempo histórico largo hizo posible una presencia humana que con distintos aportes y en convivencia pacífica permitió el surgimiento de una cultura mestiza hispano-aborígen singular, definida por su acervo espiritual, sus tradiciones y su patrimonio tangible e intangible. Y esta entidad regional tan particular y rica tiene su propio elenco de estudiosos que desde hace décadas la han hecho el objeto de su quehacer intelectual, con fruto fecundo expresado en obras de diferente temática. Entre ellos, en plano destacado se sitúa Rodolfo Urbina Burgos, historiador eminente cuya producción que supera la decena de títulos importantes da cuenta del acontecer chiloense en sus variados aspectos desde el siglo XVI hasta el XX, con rigor investigativo y elegancia y amenidad expositivas.

Entre ellos está *Gobierno y Sociedad en Chiloé Colonial*, originalmente publicado 1998 y ahora nuevamente en reedición revisada y ampliada en la que se presenta una visión panorámica completa e integral acerca de la forma en que surgió, se organizó y evolucionó la vida cotidiana en el transcurso del largo tiempo que medió entre el arribo de la primera avanzada

militar hispana durante el último tercio del siglo XVI hasta los comienzos del siglo XIX, cuando se anunciaba el ocaso definitivo del prolongado dominio imperial. Este proceso, bien se sabe, tendría para la historia, en el contexto nacional chileno, características de singularidad distintiva con respecto a lo acontecido a otras entidades nucleares provinciales, que derivaron de la posición geográfica relativamente extrema y poco accesible del territorio insular, de la índole más bien pacífica de sus habitantes primigenios –los veliches– y de la forma de asentamiento del grupo hispano que allí se instaló para poner el espacio geográfico de que se trata bajo su dominio y señorío, todo ello en condiciones de semi y a veces de virtual agobiante aislamiento. El resultado de ese fenómeno de aceptación de gente extraña a un ambiente signado por el rigor de su clima, con disponibilidad de variados y abundantes recursos naturales para la vida y la economía productiva y a través de un mestizaje étnico y cultural determinado por la recíproca aceptación y relativamente tranquila convivencia, fue el surgimiento de una sociedad regional diferente caracterizada por la riqueza de sus expresiones en lo social, lo religioso y lo cultural. En esos fenómeno y proceso concurrieron diversos factores que actuaron circunstancialmente o de modo permanente como condicionantes determinantes de rasgos imperecederos, entre los cuales puede mencionarse el gobierno establecido y su forma de ejercicio, según la personalidad de sus titulares y las modalidades del tiempo en que debieron desempeñar sus responsabilidades y autoridad; la institución de la encomienda y sus consecuencias como sistema de señorío y producción económicos y de servicio personal, según se trata de españoles o de naturales de la tierra; la autonomía que *de facto* asumió la sociedad habitante en sus relaciones con las autoridades del Reino de Chile y del Virreinato del Perú; la presencia y la acción evangelizadora-civilizadora de la Compañía de Jesús en la vida religiosa de como parte la provincia chiloense de un inconcluso plan de afirmación del dominio imperial hispano sobre el meridión americano que cobraría forma tangible a través del concepto que se ha denominado “frontera móvil”.

La obra que se comenta es un buen paradigma del trabajo intelectual que ha concitado y concita el interés de los estudiosos chilenos de la historia nacional, en lo que se refiere al conocimiento de las historias regionales y provinciales que conforman el conjunto variopinto de la integralidad del acontecer del pasado en el

vasto espacio geográfico que el sueño de algunos y el esfuerzo de muchos hicieron el hogar común de la nacionalidad chilena.

Mateo Martinic B.

Universidad de Magallanes

mateo.martinic@umag.cl